

Varias de las obras del ciclo "Nuestro teatro" ponen a los lazos intrafamiliares en el centro: ¿Qué pueden decir estas ficciones sobre las familias hoy? ¿Qué podría cambiar de ese tipo de construcción socioafectiva?

Por **Laila Desmery** y **Dolores Emilia San Pelegrini**

La ficción de lo irreparable: vínculos familiares en conflicto



Escena de *Al hueso*

El mundo ha cambiado y continúa transformándose. A nuestro alrededor, la diversidad de familias es palpable: parejas divorciadas, monoparentales, medio hermanos, parejas del mismo género o de distinto género pero con el mismo sexo biológico. **Es habitual que se diga que la familia está en crisis en el siglo XXI. Pero, ¿qué entendemos por "familia"? O mejor dicho, ¿qué imagen de la familia está naturalizada socialmente?**

Tal como plantea la socióloga argentina Elisabeth Jelin en su libro *Pan y afectos*, no es cualquier concepción de familia la que se encuentra en jaque hoy por hoy: **"Si se habla del modelo "ideal" de un papá que trabaja fuera del hogar, una mamá que limpia y atiende a su marido y a sus hijxs, no hay duda de que hay una situación de crisis"**.

Entre las veintiún obras ganadoras del concurso Nuestro Teatro, *Al Oeste del amor*, de María Figueras; *Asteroide*, de María Zubiri, y *Al hueso*, de Santiago Dejesús, tienen a distintas familias argentinas como protagonistas. Como sabemos, el arte por más similitudes que pueda presentar con la vida, no es su reflejo, pero sí presenta una elaboración y una intervención sobre la realidad. Aún con el abanico de familias que existen actualmente, los personajes de estas tres obras son parte de construcciones familiares regidas bajo cánones patriarcales y heteronormadas. Un conflicto común entre todas las obras parece ser lo no dicho entre esposxs, entre padres e hijxs, entre hermanxs.

Casualidad o no, frente al silencio, las mentiras y los ocultamientos, el problema no parece poder resolverse en el cotidiano o en esta dimensión terrenal. Pero es ahí donde la ficción irrumpe y el realismo clásico se desintegra.

Sueños, fantasías, catástrofes naturales o un más allá de la muerte, son los espacios que la ficción habilita para que estos personajes tengan segundas oportunidades y por fin, rompan con sus silencios.

Aún con el abanico de familias que existen actualmente, los personajes de estas tres obras son parte de construcciones familiares regidas bajo cánones patriarcales y heteronormadas. Un conflicto común entre todas las obras parece ser lo no dicho entre esposxs, entre padres e hijxs, entre hermanxs.

La familia en el más allá de los sueños: *Al Oeste del amor*, de María Figueras

María Figueras comenzó a escribir esta obra a partir de la imagen de un hombre con una flecha clavada en el pecho y un indio que trata de quitársela. "¿Estaré enamorado?", se pregunta. Luego, una mujer aparece reclamándole su ausencia como esposo y padre de su hija, y él acepta, lo acepta todo. **Este hombre es Pedro y la mujer, Eugenia. Esta escena no es real. Pedro en verdad se encuentra en un coma tras haber bebido una jarra loca en el cumpleaños de quince de su hija Paula.**

La pregunta que tal vez retumba en esta obra es por qué Pedro y Eugenia no pueden ser felices si se desean y aman, y por qué únicamente pueden solucionar sus problemas en un más allá, en sueños y fantasías. **"Todos tenemos un lugar donde fantaseamos que los vínculos sean distintos, donde pueda haber un diálogo donde no lo hay"** -considera Figueras-.

"El Oeste también es donde atardece, y en este sentido, en la obra también hay un fin o una despedida de un amor, y por qué no de una determinada forma de amar y conformar familia".

Es una familia que necesita repararse, pero está bastante rota y no tiene herramientas en la vida real."

La dramaturga caracteriza a sus personajes como parte de un tipo de familia que no puede vivir junta, pero tampoco separada: Pedro necesita todo el tiempo irse para volver y Eugenia, quedarse para seguir sufriendo. Ambos en contradicción permanente, quieren reconciliarse y se pelean. **"Y la hija en el medio, tratando de decir 'basta, tiene que haber otras formas de amor, otro tipo de familia'"**, analiza la autora. En este sentido, la obra presenta dos generaciones de mujeres y un llamado al cambio por parte de una hija a su madre. *"¿Qué más te hace falta para darte cuenta que no vamos a ser la familia que soñaste?"*, le dice Paula a Eugenia.

El Oeste en esta obra es un elemento sumamente simbólico. **Por un lado, Pedro y Eugenia se encuentran en un Lejano Oeste del tipo western. Es un lugar de fantasías, más salvaje, primitivo y libre y es ahí donde pueden realmente expresar lo que sienten y les aqueja.** Aun así, no pueden lograrlo en su vida cotidiana. En definitiva, estos personajes solo conocieron el amor como un espejismo o una leyenda. *"Me parece muy triste eso, seres que no pueden conocer el amor en su esplendor"*, dice Figueras. El Oeste también es donde atardece, y en este sentido, en la obra también hay un fin o una despedida de un amor, y por qué no de una determinada forma de amar y conformar familia. Más que en crisis, tal vez *"la familia está nómada, buscándose"*, como dice Figueras, y según la autora, el factor de cambio **"tiene que ver con el deseo y el deseo de la mujer"**.

La familia en el fin del mundo: Asteroide, de María Zubiri

¿Se aproxima el fin del mundo? En Asteroide, la obra de María Zubiri, un asteroide se dirige hacia la tierra y probablemente sea la última cena de la familia Milton tal y como era. El asteroide no impacta de manera física, pero sí sobre esta familia que se rige por medio de mentiras y omisiones. "Asteroide habla de las identidades. Las identidades reales de cada uno salen a la luz, entonces para mí el asteroide cae sobre la casa de los Milton y destruye el castillo de naipes sobre el cual estaba construida la historia de esta familia y todo eso se desmorona", profundiza Zubiri.

Esta familia se encuentra compuesta por Patricia, Isidro y su hija Monti, quien vuelve a su casa familiar con su nuevo compañero, Ricardo. Solo que la visita se transforma en algo muy distinto cuando suena el timbre y arriba Wilmer, el jardinero, tullido recientemente durante un accidente laboral en casa de los Milton. El factor que predomina en estas obras es que aquello no dicho está latente, siempre a punto de explotar, aunque naturalizado por la complicidad del silencio. Ese es el fluir de los Milton, así lo acordaron Patricia e Isidro. Solo que Monti siempre se sintió incómoda con los modos de su familia de origen. Pero, ¿qué podía hacer? El problema parecía ser ella o al menos eso pensaba. **Hasta que el asteroide impacta y, finalmente, conoce de quién es hija.** Saber esto le permite no solo comprender mejor su historia, sino también elegir su presente. *"Yo era un papel secante cuando me conociste. Áspera.*



Escena de Asteroide

*Pero ya no soy eso ¿no es cierto? Me di cuenta que yo puedo querer, y estar bien y tranquila sin que todo mi cuerpo se estremezca para que alguien me abrace. Sin que se me den vuelta los ojos como un alien tratando de comunicarse con su planeta, para que me abduzcan y me lleven a casa. **Lejos de ustedes. Ya no soy eso. Ya no***", le expresa Monti a su madre.

Para Zubiri, hay que enfrentarse al conflicto, al problema y la realidad. Mantenerse unidx ante todo no es necesariamente productivo en un vínculo o en una familia. **El hecho de que el asteroide venga a destruir algo viejo e implique dolor, significa que nace la posibilidad de "construir algo más sincero y real". Sin dudas este es el caso de Monti.** "Se está rompiendo

un poco con la idea de sostener algo que no funciona, somos una generación de gente que es más libre en algún punto; lo representa Monti", explica la autora. Aunque los mandatos sociales y culturales rijan y condicionen, este personaje comienza a indagar en lo que desea. Esa es la lucha del día a día, al fin y al cabo. "Yo tengo 36 años y siento que lucho contra los mandatos permanentemente: cómo ser mamá o mujer, cómo ser familia. Creo que la libertad es esencial, y la libertad está dada por la posibilidad de saber quién uno es", subraya Zubiri.

Lo no dicho entre Patricia e Isidro, lo que no le han dicho a Monti sobre su identidad, construye el metafórico asteroide y ya nadie será igual después de esto, sin embargo, al final de la

obra Patricia e Isidro terminan conversando de la cotidianeidad con total ligereza. Admiten que se odian. Aunque sea por dos segundos pueden ser sincers: **"Terminan juntos pero odiándose justamente porque cuando te une una mentira se genera un vínculo construido sobre estructuras y basamentos incorrectos, erróneos. El amor para mí se construye en base a la sinceridad, al diálogo, a la verdad"**.

Si bien las estructuras familiares en este contexto están reacomodándose y adoptando nuevas formas más cercanas a la sinceridad, en *Asteroide* sucede un hecho bellissimo.

Wilmer invita a Monti a su casa y le dice "tu casa". **Es ese detalle el que permite confiar en que después del derrumbe, hay un nuevo**

horizonte expectante. Una identidad que yace esplendorosa, después de todo lo que se ha destruido. "Pienso en los Hijos, en los Nietos también y en la posibilidad de que una vez que realmente conocés quién sos es que llegás a construir tu ser", concluye la dramaturga.

"Al hueso" de la ausencia física, aparecen las verdades

Luego de una vida traumática, donde abundaba el dolor, dos hermanas desde la muerte vuelven a narrar su historia sobre



Escena de *Al hueso*

“Me gusta pensar que ellas, en el plano fantasmagórico, se liberan, se revelan y se unen. En el plano de la vida real donde vivían, no lo podían hacer y cuando se revelaron y se escaparon les costó la vida. Podemos pensar que es una metáfora de que todo lo que cuesta hablar, decir o denunciar, sólo es posible, a veces, cuando cambiamos de plano”.

las ruinas de lo que fue su casa. Ese fue el punto de partida de donde partió el autor de *Al hueso*, Santiago Dejesus, para escribir esta obra. Sus vidas han sido “truncadas” y “cortadas arbitrariamente”, y es desde la muerte dónde deciden y pueden, efectivamente, poner en palabras. Como si en vida la única posibilidad para transitar un nexa familiar fuera ceder, ceder a un destino prefabricado de relaciones que no sirven de sostén.

María Andrea y Leticia formaban parte de una familia aristocrática de principios del siglo XX y al vivir en un entorno en el que muchas de las cuestiones que las atravesaban les estaban “vedadas, prohibidas y castigadas”, debieron callar. Pero tras la muerte de ambas, finalmente pueden encontrarse y compartir sus verdades y secretos. **El condimento ficcional de la vida después de la muerte les permite “sanar” eso que tan mal les hizo. También consiguen hacerlo gracias a estar lejos de su núcleo familiar.** “El estar “más allá”, de alguna manera las habilita a reconocerse en ese pasado para poder hablarlo y curarlo”, considera el autor.

La idea del fantasma aparece para cerrar algo que no pudo ser hablado ni resuelto en la vida de ninguna de las dos, y no es poca cosa que ese regreso sea narrado en una casa que fue “lujo” y “ostentación”, y ahora se encuentra devenida en escombros.

“Me gusta pensar que ellas, en el plano fantasmagórico, se liberan, se revelan y se unen. En el plano de la vida real donde vivían,

no lo podían hacer y cuando se revelaron y se escaparon les costó la vida. Podemos pensar que es una metáfora de que todo lo que cuesta hablar, decir o denunciar, sólo es posible, a veces, cuando cambiamos de plano”, entiende Dejesus. Pero... ¿Sólo habrá salvación después de la muerte?

Es en este plano, y no en otro, en el que una de ellas logra confesar que ha sufrido un abuso sexual. Es en este plano y no en otro, en el que reviven secuencias traumáticas y pueden hablarlas. Es en este plano y no en otro, en el que deciden construir una historia en la que no estén sus familiares. **“Ellas los eliminaron, podrían estar revoloteando como fantasmas, pero no están, cuando están se los nombra como asesinos o abusadores. Es una forma de denuncia”.**

En un contexto donde el feminismo da la pelea en las calles y logra hechos históricos y reparadores, Andrea y Leticia están unidas en una casa que las ha destrozado, le ponen nombre al abuso, al dolor, a los familiares que las han lastimado. **Entonces, es aquí y sólo aquí, donde se quiebra lo aristocrático y nace una esperanza. “Sufrieron mucho... Tenían que terminar abrazadas, iluminadas”, dice el autor. No se han podido reparar en vida, pero la muerte les ofrece al menos intentarlo.**

Qué construcciones de familias estamos dispuestxs a pensar es también explicitar por cuáles estamos dispuestxs a jugárnosla.

Un disparador ficcional: la llave para poner el conflicto sobre la mesa

Las familias que se esbozan en estas obras necesariamente precisan de un factor extracotidiano para poner el conflicto sobre la mesa: la caída de un asteroide, hablar más allá de la muerte o en sueños. No es que resuelven sus problemas, pero gracias a la ficción pueden tener la oportunidad de repararse. En cambio, nosotrxs desde este plano, aún podemos seguir buscando y luchando por las familias que hoy queremos.

Las construcciones y las metáforas que se ponen en escena conservan el costado heteronormativo y patriarcal de las familias, que refleja lo que aún nos sigue sucediendo como sociedad a la hora de vincularnos.

Tal vez lxs autorxs eligen narrar para retrucar, para que de esta forma se abran nuevos horizontes. **Sus plumas denuncian el terrible martirio de no poder pensarnos por fuera de dichos moldes, muchas veces deshumanizados.**

Qué construcciones de familias estamos dispuestxs a pensar es también explicitar por cuáles estamos dispuestxs a jugárnosla. Tal como lo escribió Judith Butler, la institución de la familia precisa abrirse a mundos más amplios, **pero entonces ¿por qué socialmente hemos interiorizado que las familias deben ser de determinada forma?** Hay hasta algo aún más paradigmático. Según Butler,

“no solamente tenemos que imaginarnos más allá de estas maneras de relacionarnos, sino también *cómo podríamos vivir en ellas*”.
¿Podremos?
